

# Se cumplen 35 años del asesinato de los abogados de Atocha

La magistrada Manuela Carmena recuerda en la SER que se salvó por muy poco de morir: "Yo tenía que haber estado allí"

Cadena SER. LAURA PIÑERO 24-01-2012

---

El 24 de enero de 1977 en un despacho de abogados laboristas situado en el **número 55 de la calle Atocha de Madrid** fueron asesinados cuatro abogados y un sindicalista dejando heridos a cuatro abogados más. Todos eran miembros del **Partido Comunista y de Comisiones Obreras**. Así reza la estatua homenaje a los Abogados de Atocha en la Plaza de Antón Martín de Madrid. Extremistas de la derecha neofascista estuvieron detrás de la matanza.

La jurista, abogada laborista y cofundadora de **Jueces para la Democracia, Manuela Carmena**, se reencuentra con sus antiguos compañeros a través del monumento que muestra a varias personas fundiéndose en un intenso abrazo. "Los pantalones campana, los abrigos abiertos, me recuerda a cómo éramos, cuando salíamos del despacho e íbamos a tomarnos algo a la Plaza Matute", explica Carmena.

A pocos metros está el número 55 y el 49 de la calle Atocha donde un día creó junto a otros estudiantes de derecho dos **despachos especializados en la defensa de los trabajadores**. La idea era convertirse en alternativa al único sindicato falangista vertical de la época. En poco tiempo, los jóvenes abogados se convirtieron en una garantía de defensa para los trabajadores. Aquí "nunca les decíamos no tienes derechos, estábamos seguros de que tenían la razón y lo complicado era demostrarlo ante la magistratura de trabajo".

**"Éramos muy felices porque estábamos creando cosas nuevas"**

Los estudiantes se conocieron pidiendo democracia en la universidad y ahora trasladaban sus ideas al lugar de trabajo. Por eso todos cobraban lo mismo en el despacho de Atocha. "**Éramos muy hippies**, en lugar de mesas teníamos tableros y no teníamos cajones". Allí fundían su vida personal y profesional. "Éramos muy felices porque estábamos creando cosas nuevas".

Pero aquel día de enero esa felicidad se frustró. Manuela debía estar como siempre trabajando en el número 55 de la calle Atocha de Madrid. Pero su compañero **Luis Javier Benavides** (tiroteado horas después) le pidió un intercambio de despacho para una reunión. Horas antes del atentado, Manuela y **Javier Sauquillo** (otra de las víctimas) se despedían sin saberlo.

"Empezamos a oír sirenas y pensamos que había sucedido algo en la pensión que había debajo del despacho, les llamamos por teléfono y al no cogerlo nos extrañamos. Fuimos a ver qué pasaba y ya en la calle el dueño de un bar nos advirtió 'iros todos, **acaban de matar a vuestros compañeros** y vienen a por todos vosotros'", recuerda la magistrada.

**"Yo tenía que haber estado allí"**

Cuando llegaron al 55 las autoridades ya se habían llevado los cuerpos de sus compañeros y toda la escalera estaba manchada de sangre. "Yo tenía que haber estado allí, después se comprobó que **cuando yo salía del despacho los asesinos ya estaban arriba**".

Los terroristas buscaban a un dirigente comunista convocante de huelgas de transporte. Al encontrarle acabaron con la vida de cinco personas e hirieron a otras cuatro. Ni ella ni sus compañeros podían haber imaginado un odio así, "nunca habíamos tenido miedo".

Ahora lo tenían pero aun así regresaron al trabajo días después: "**Limpiamos la sangre y seguimos**, debíamos hacerlo después de un sacrificio tan grande".

Durante meses estuvieron apoyados por decenas de trabajadores que hacían **guardia en la puerta del despacho** para evitar otro atentado. "Los trabajadores eran nuestra fuerza de seguridad".

Manuela Carmena siente que con la detención de los asesinos **se hizo justicia a medias**. Nunca se llegó a destapar quién ordenó el crimen y "en el proceso judicial se cometieron varias irregularidades que llevaron por ejemplo a la huida de uno de los asesinos". Asegura que no tiene sentido revisar el proceso. Ella misma pudo participar en la revisión de la condicional de uno de los condenados pero se negó porque "no podía ser objetiva".

El consuelo más grande es pensar que ella y sus antiguos compañeros fueron **pioneros del derecho laboralista** en España. Lograron en muerte y en vida terminar con una parte de la Dictadura. En el 35 aniversario de su muerte no quiere que su "voz se debilite" como también se recoge en la **estatua de Antón Martín** en su memoria.